ESTUDIO DEL EVANGELIO DE JUAN

**LOS 7/7…. EVIDENCIAS DE UNA DEIDAD**

El **Milagro** es un concepto general y se puede definir como: cualquier suceso sobrenatural, extraordinario y maravilloso de origen divino; en cambio, una **Señal**, aunque tiene el mismo elemento sobrenatural, tiene una connotación diferente, puesto que su propósito específico es confirmar algo o alguien. Toda señal es un milagro, sin duda, pero no todo milagro es una señal. En el caso de las señales del Nuevo Testamento eran para confirmar la Palabra de Dios (Mr 16:20), no obstante, también ocurrieron milagros discretos, sin el elemento espectacular que era propio de las señales, para proteger, socorrer o sanar alguna persona. Un milagro puede ser imperceptible para los demás, pero no por eso menos glorioso.

Desde un principio, como sabemos Juan, el autor, se ha propuesto demostrar a sus lectores que Jesús es Dios en su narración del inicio hasta el final: (Jn.20:30-31).

Para probar dicho reclamo que Jesús es el Hijo de Dios, Dios Hijo (1 Jn.5:20; Heb.1:8, etc.) Juan ha elegido una **Primera carga de pruebas**: El enumera **“Siete Señales”** que descartan toda probabilidad de solución desde el punto de vista del poder humano tales como:

* Convertir el agua en vino (Jn.2:1-11);
* Curar a la distancia a un hijo del noble que estaba a punto de morir (4:46-56),
* Alimentar a una muchedumbre de más de Cinco Mil personas con unos cuantos panes y pececillos (6:1-15),
* o Resucitar a Lázaro de cuatro días de fallecido (Jn.11:1-46) entre otras.

Cada una de estas maravillas portentosas envía la señal que, sin lugar a duda, que hay un poder extraordinario en Jesús de Nazaret que sino “viniera de Dios no podría hacer nada” (Jn.3:2).  Aunque Sus señales no se podían negar, “Y muchos creían en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que este hace?” (Jn.7:31), grupos radicales e incrédulos como los fariseos se empeñaron todo el tiempo en*desacreditarlas* entre el pueblo argumentando que “Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos” (Jn.9:16). O venían con la prejuiciosa y calumniosa acusación que Jesús tenía “demonio” (Jn.7:20) o era “Samaritano” (Jn.8:48).  Cuando Jesús expulsaba los demonios de los poseídos, pronto estaban ahí los fariseos para decir que Jesús actuaba bajo un poder *maligno, “Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios”* (Mat.12:24, cf. Luc.11:15). Cuando los fariseos habían logrado *envenenar* la fe de los judíos para cegarse a Sus señales, Jesús les propuso usar la lógica *más fácil* para juzgarlo*, “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre”* (Jn.10:37-38).

Una **Segunda carga de pruebas** que Juan ofrece en su evangelio son las **“Siete Afirmaciones”** de Jesús que apuntan a su deidad como Dios. Aunque Jesús había hecho otras afirmaciones que hablaban de Su origen celestial. A la mujer Samaritana había dicho claramente después de su discurso, *“Yo soy”* (“el Mesías”) (Jn.4:26), y a los judíos, desmarcándose de los seres terrenales dijo: “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque ni no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Jn.8:23-24). También habló ser más antiguo que Abraham “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn.8:58) o ser “Maestro y Señor” (Jn.13:13). Sin embargo, son las afirmaciones de Cristo en relación a la vida *cotidiana* de los judíos las que Juan elige y dónde Jesús en forma *“enfática”*declara cada vez su divinidad y les da un significado más profundo y sublime. Sus afirmaciones de Ser:

* **(1)** *“el pan de vida”* (6:25),
* **(2)***“la luz del mundo”* (8:12, 9:5, etc.),
* **(3)** *“la puerta de las ovejas”* (10:7, 9),
* **(4)** “el buen Pastor” (10:11, 14),
* **(5)**“La Resurrección y la Vida” (11:25),
* **(6)** “el camino, la verdad, y la vida” (14:6) y
* **(7)** “la Vid verdadera” (15:1, 5)

Son metáforas de uno que es completamente ***Suficiente***para toda situación, ***Sustentador***de la vida y ***Protector***celoso de todo lo que le pertenece. Él tiene un Poder que puede otorgar vida *más allá* de la muerte a los que creen en Él con una fe completa y sin reservas.

Los judíos comían el pan de trigo o cebada diariamente, así que Jesús se ofrece como “el pan de vida”. Las noches de oscuridad en Palestina requerían suficientes lámparas, de modo que Jesús les dice ser “la luz del mundo”. El *pastoreo* era la actividad más común en Palestina y todo hogar rural había un número de ovejas para los sacrificios y el diario vivir, de manera que Jesús les invita a *entrar* por “la puerta de las ovejas” y permitir ser su “buen Pastor”.  Él no es el “asalariado” que trabajaba por dinero y no le importaban las ovejas, sino uno que estaba dispuesto a *“entregar”* su vida por las ovejas (Jn. 10:15-17). Debido a que el jugo de uva era la bebida común de los judíos, las parras de uvas tenían que estar en sus huertos. Jesús dice ser “la vid verdadera”. Una afirmación que lo*conecta*con el Padre en una estrecha e íntima relación porque “mi Padre es el labrador” (Jn 15:1, 8,9). Cada afirmación nos habla de su naturaleza divina y la clase de obra que vino a realizar Jesús a este mundo. ¿Cómo puede una mente que es inteligente y honesta negar su voluntad y vida aquel que la reclama para bendecirla con todo lo que es digno y verdadero?

Campbell Morgan (Teólogo y predicador Inglaterra) creyó que el *“Yo Soy”* (*egő  eimi*) de Jesús en el evangelio es el mismo *“Yo Soy”* escuchado por Moisés en la zarza ardiendo en el monte Horeb (Ex.3:12-14). Si esto es así, Jesús está, no sólo realizando llamativas afirmaciones, sino que en cada una de estas Siete Él se está atribuyéndose *la misma* divinidad que la del Padre. Esto fue así en varias de sus controversias, “Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Jn.5:18).  En otra escena, ellos le reprocharon diciendo: “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Jn.10:33). Para que no quedará duda en sus mentes, Jesús más adelante afirmó: “Yo y el Padre uno somos” (Jn.10:30.

Las palabras de Robert Kysar ( teólogoso USA) son extraordinarias al observar: “Juan usa esta expresión (“Yo soy”) para “afirmar” la divinidad del fundador de su fe…. La usa para decir que, cuando Jesús *habla*, Dios *habla*… Las palabras de Cristo *son* las palabras de Dios. Las Obras de Cristo *son* las obras de Dios. La respuesta humana ante Cristo, *es*la respuesta humana que se le da a Dios” (*John: The Maverick Gospel*, Atalanta, 1979, Págs. 44; citado por Leon Morris en *El Evangelio de Juan*, I: 414).

En el modernismo y la religión popular, Jesús es dibujado como *“un gran Moralista”,* (la opinión de muchos filósofos) *“un gran Maestro”*(el concepto de los “Testigos de Jehová”), *“un gran Profeta”*(la idea de muchos judíos en el primer siglo). Pero si él es *solamente* esto, y no todo lo que reclamó ser “Hijo de Dios soy” (Jn.10:36) entonces tenemos el *impostor* más grande del mundo, haciendo afirmaciones que el hombre común *no* se atrevería a hacer. Si Jesús es un *“mero hombre”* sus palabras suenan a los disparates más cómicos *jamás* pronunciados en la historia de la humanidad por un *simple* hombre!. El afirmo ser “el pan de vida”, “la luz del mundo” y aún más “la resurrección y la vida” de todos los que creen en Él. Sus palabras quedan sin sentido si él *fue* simplemente *un mortal*. No podemos imaginar a un mero hombre mortal haciendo semejantes afirmaciones.*¿Es Jesús Dios el Hijo o no lo Es?* Una sola *debe ser* la respuesta!. Júzguelo usted en base a los hechos, la lógica y la razón pero “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (Jn.7:24)

**SEÑALES – YO SOY**

**7/7**

**SEÑAL 1:**

EL AGUA EN VINO **(Juan 2:1-11)**

Este es la primera señal que hace Jesús después de prometerle a Natanael que cosas más grandes él vería; está lleno de simbolismos, pero demos un poco de contexto para poder dar la importancia que merece:

* Las bodas en Israel eran acontecimientos muy importantes, que se preparaban con meses de anticipación. Participaba toda la aldea y duraban entre una y dos semanas, por lo que debían provisionar los alimentos con antelación porque era muy mal visto que faltara algún detalle… si eso sucedía era una vergüenza para la familia.
* Jesús es invitado con sus discípulos, por lo tanto, es la primera oportunidad en que está oficialmente con ellos en público (toda la aldea).
* El vino para los israelitas no era usado como lo usamos hoy. Tenían 3 formas de tomarlo: fermentado, jugo de uva mezclado con agua (habitual) o concentrado y dulce (éste último era el mejor).

Entonces, al tercer día (después del encuentro de Jesús con Natanael) fueron celebradas las bodas de Caná de Galilea, ubicada en las regiones altas al oeste del Mar de Galilea. Allí se encontraba la madre de Jesús, Él y sus seguidores, quienes asistieron a la fiesta, puesto que habían sido invitados a ella. Mientras que Juan era el predicador de la penitencia, Jesús va un paso más adelante llevando a cabo y restaurando el gozo perdido por el pecado. Sin embargo, Jesús es mayor que Juan: su amarga muerte es la base de un gozo glorioso. Probablemente el hecho de que llegaran más invitados de lo que los novios habían pensado fuese la razón por la cual empezó a faltar el vino, lo que para ellos era una situación bochornosa.

La madre de Jesús, al saber que éste había sido ungido con el Espíritu Santo para cumplir en público su ministerio en Israel, insiste para que Él intervenga. Jesús, entonces, le reprende diciéndole que nada tiene que ver con ella, en lo que respecta a su ministerio espiritual, y que sólo recibe las órdenes del cielo, directamente de su Padre Celestial. Su participación tiene un propósito y no es simplemente para solucionar problemas. El milagro tiene otro objetivo (ver v. 11):es el de **revelar su gloria y la plenitud de la gracia de Dios**. Para poder revelar esta plenitud, Jesús espera una señal de su Padre. Todavía no ha llegado la hora de publicar su gloria, aun cuando ella esté por llegar. Sus palabras, no obstante, en sí mismas, no son de rechazo hacia su madre. De modo que María les dice a los que servían: **"Haced todo lo que os dijere"**. Las palabras de ella manifiestan fe en el poder de Jesús, en la disposición de ayudar y **sumisión a sus órdenes**, sabiendo que el Hijo es más que su madre. Juan nos relata que había allí seis tinajas (jarrones) de piedra para el agua, que se empleaban para el rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros (es decir más o menos 100 litros). Este detalle nos prepara para hacernos comprender cuán grande fue la abundancia del regalo y del milagro de Jesús, y a la vez nos indica otro detalle: en la antigua dispensación, era necesaria una constante purificación por causa del pecado. Ahora su gracia es tan grande que hace innecesaria esta constante purificación, ya que Él la efectuaría para siempre. Lo que Jesús trae es vida en abundancia; pues en su reino hay perdón y gozo. Juan nos muestra, con algunos detalles, esta plenitud. Luego el Señor dijo: "Llenad de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta los bordes. Toda el agua la convierte en vino de excelente calidad. Este fue el motivo por el cual el maestresala, al probar el vino, alabó su calidad. Su ignorancia del milagro realizado es una prueba de la grandeza del poder divino de Jesús. El desconocimiento de la persona de Jesús y su grandeza divina es un tema a través de todo el Evangelio de Juan. El maestresala, llamando al esposo le contó lo que ahora estaba sucediendo y que esto no era normal, ya que la costumbre en estas fiestas era servir el vino bueno en primer lugar y después el vino de inferior calidad. Pero en esta ocasión, pareciera que se hubiese reservado lo mejor para el final. Esta, sin embargo, es una característica del reino de Dios. Este primer milagro fue el principio de las señales de Jesús en el que manifestó su gloria; los discípulos creyeron en Él por medio de este milagro**. Esto de "creer" significa que ahora crecieron en su fe**. Vieron algo de mayores proporciones de las que Jesús les había hablado, algo del cielo abierto (1,51), de la abundancia que Dios está ofreciendo por medio de su Hijo. Acerca de este milagro y su significado, podemos agregar lo siguiente: la abundancia aparece en la Biblia, a menudo, como una señal de la gracia y perdón de Dios, del nuevo comienzo con su pueblo. Por ejemplo, podemos pensar en Isaías 25,6 y Amós 9,11-15, sobre todo el v.13. Por analogía de lo que Jesús dice en Juan Cap. 6, después del milagro de la alimentación de los cinco mil ("Yo soy el pan de vida"), podemos concluir que Él mismo es el vino, símbolo de la abundante gracia de Dios. Jesús es la fuente del gozo; Él trae vino de alegría, ya que por su sangre nos da la reconciliación con su Padre. El vino en las bodas de Caná fue el anticipo del gozo eterno.

**Señal 2:**

La Curación del Hijo del Oficial del Rey **(**[**Juan 4:43-54**](https://biblia.com/bible/nvi/Juan%204.43-54?culture=es)**)**

Después de pasar dos días en Samaria (donde se “encuentra” con la mujer samaritana), Jesús y sus discípulos volvieron a Galilea. La razón de su regreso la expresó con un proverbio: "Un profeta no tiene honra en su propia tierra". Aunque en los otros evangelios se refiere a Nazaret, parece que aquí señala a Judea, como el centro principal del país, ya que su capital era Jerusalén. En este caso podemos apreciar que la recepción cordial demostrada en Galilea contrasta con la frialdad que Jesús encontró en Judea. El único incidente que Juan nos relata de este período en Galilea se refiere a un oficial del rey, que se dirige a Jesús pidiéndole que sanara a su hijo moribundo. Esta historia tiene rasgos parecidos y distintos del relato que encontramos en Mateo 8 y Lucas 8. Juan destaca la necesidad de la fe. Es posible que el padre acudiera a Jesús debido a todos los comentarios que había oído con respecto a los milagros de Jesús en esa ciudad. Habiendo tenido en Jerusalén la experiencia de muchos que creyeron en sus milagros, sin poner su fe en Él, por un momento pensó que era uno de ellos y quiso probarle. Jesús no sólo hacía milagros, sino que además reclamaba el corazón de la gente**. El oficial mostró su disposición tanto para creer en el poder de Jesús de hacer milagros, como en la autoridad de hacerlo de cualquier manera**: así de lejos como de cerca. Por la gran necesidad de ver restaurada la vida de su hijo, este oficial se sometió a la Palabra de Jesús y creyó que su petición fue concedida al instante, porque Jesús no le acompañó a su casa. Luego recibió la confirmación del milagro de Jesús por parte de sus siervos, los que le contaron que la fiebre había dejado a su hijo en la misma hora en que Jesús lo había mandado. Entonces, todos los de la casa del oficial fueron impactados por el milagro y creyeron en Jesús.

Este fue el segundo milagro en Galilea (ver 2,11). Nuevamente Jesús reveló aquí algo de su majestad divina.

Juan destaca la necesidad de la fe en Jesús; no sólo en sus milagros, sino también en su persona. Vemos un clímax: primero una petición de parte del noble, en la esperanza de que hay un poder ayudador. Segundo, la confianza en la palabra de Jesús. De esta manera la fe del noble sobrepasa la de Tomás, quien quiso ver antes de creer. Esta segunda señal, igual como la primera, estuvo llena de la gloria de Jesús. ¿Nos apoyamos enteramente en sus palabras? **¿Creemos en las promesas de Dios, incluso si aún no vemos su cumplimiento?**

**Señal 3:**

La Curación en el Estanque de Betesda **(**[**Juan 5:1-9**](https://biblia.com/bible/nvi/Juan%205.1-9?culture=es))

Jesús subió a Jerusalén para poder participar de una fiesta judía. Es probable que ésta no fuera la de la Pascua, ya que en otras ocasiones es nombrada en forma explícita (2,23; 6,4; 13,1). Posiblemente fue para la fiesta de los tabernáculos. Normalmente, en estas ocasiones, Jerusalén se llenaba de gente. Pero Jesús deja la multitud para visitar el hospital de Betesda, su fin es apiadarse de un solo hombre. Se han efectuado varias excavaciones en un lugar que concuerda bastante con la descripción de Juan, cerca del área norte del templo.

En ese lugar había muchos enfermos, porque se creía que periódicamente un ángel agitaba el agua del estanque y que la primera persona que descendía a éste, luego que el suceso angelical ocurría, quedaba sanada. Aunque en los mejores manuscritos los vv.3 y 4 no aparecen, ellos entregan un resumen correcto de las ideas populares acerca del manantial. Si no fuera por el versículo 7 sería imposible comprender la idea de los versículos 3 y 4. Betesda significa "Casa de misericordia". Precisamente aquí, Jesucristo demuestra su gran misericordia. Este milagro es, como todos los suyos, un signo de la naturaleza del Reino de Dios (ver Is. 33,22-24; 35,5-6; Apoc. 21,3-4). Un hombre paralítico de 38 años recibe la atención especial de Jesús, quien le pregunta si quiere ser sanado. ¿Por qué Jesús formula esta pregunta tan obvia y a la vez tan ilógica? Él tiene sus propósitos al realizarla. En primer lugar para que este hombre recuperara la esperanza perdida. Este paralítico le responde: "No tengo a nadie". En segundo lugar, para que fijara su atención en Él. Si a Jesús no le hubiera sido posible sanar a este hombre, habría sido una pregunta muy cruel. Pero ahora hace renacer su esperanza. Sabía muy bien que para ser sanado debía bajar al estanque, pero también estaba consciente de que, por sus propios medios, le era imposible hacerlo. Estaba solo, no tenía a nadie que le ayudara. ¿Acaso no tenía familia?, a lo mejor sus familiares y amigos ya no estaban cerca de él, o bien, ya habían desaparecido con el tiempo. Pero pronto descubriría que tiene un amigo cuya misericordia es infinita; y así es, con una sola palabra de Jesús, este hombre es sanado. Cuando el Señor da una orden provee también los medios para que esa orden sea cumplida. Sin perder un solo momento, el hombre toma su colchoneta y se va. Juan agrega que este milagro fue hecho en día sábado. Cuando los judíos vieron que este hombre se iba con su lecho al hombro, se enojan con él y se lo prohíben. Pero tan pronto se aclaró que la responsabilidad era de Jesús, el enojo de ellos se dirigió a Él. Jesús no eludió su responsabilidad, ya que deliberadamente había realizado este milagro, y luego se dio a conocer al hombre en el templo. En este encuentro, Jesús aprovechó la ocasión para ordenar al hombre que no pecara más, para que no le sucediera alguna cosa peor. No siempre existe una relación específica entre la enfermedad y el pecado (ver Jn. 9,2-3), pero en este caso aparentemente la hay. La sanidad es signo del Reino de Dios, y también ser perdonado es la característica de la misericordia del Dios Soberano. Volver a la vida pecaminosa sería peor, porque esto significaría ¡perder la vida eterna! El Señor concedió el perdón a fin de que el hombre aprendiera a temer a Dios. En su inconsciencia, el paralítico pregona a todo pulmón que Jesús era quien le había sanado. Este hecho en sí era muy peligroso, puesto que tal aviso daba a los judíos la oportunidad para que ellos encontraran un motivo para atacar a Jesús por haber realizado un "**trabajo en sábado".** Jesús, al escuchar esta acusación, responde: "**Mi Padre hasta ahora trabaja"**. Con esto Jesús quiere decir que aunque los hombres descansan para honrar a Dios, Éste no descansa; Él sigue trabajando y dando vida en vez de descansar como lo hacen los hombres. Jesús, por ser Dios-Hijo, debe imitar a Dios-Padre dando vida al hombre en vez de descansar como lo hacen ellos, los judíos. Estos últimos habían entendido muy bien lo que Jesús quiso decir; para ellos, Él se estaba "igualando a Dios". Ellos no aceptaban esto y, por lo tanto, creen tener razones suficientes para matarlo. Jesús, como Hijo del Padre, sigue trabajando; preocupándose de nuestras necesidades, tanto de las corporales como de las espirituales.

Tal vez la condición de este hombre demostraba la pobreza de la Ley, la cual nunca tuvo la intención de sanarnos de nuestras enfermedades (físicas y espirituales), sino para mostrarnos la necesidad de un Salvador y de que estamos sin esperanza e inútiles sin Él.

El paralítico se encontraba al borde mismo de ser sano, pero todos sus esfuerzos inútiles para meterse al estanque solamente habían hecho obvio que su enfermedad estaba previniendo que él fuera sano. De la misma manera, la Ley nos deja al borde mismo de la salvación, pero a pesar de todos nuestros esfuerzos inútiles para guardarla, eso solamente hace obvio que nuestra pecaminosidad prevendrá que seamos salvos. Igual que el hombre paralítico necesitaba de alguien para ser sanado, nosotros también necesitamos a alguien que nos salve.

 **DISCURSO “LA AUTORIDAD DEL HIJO” (Jn 5:19-47)**

El Hijo está mostrando Su dependencia eterna en el Padre, y el hecho que el poder pertenece a Dios (Sal. 62:11). Necesitamos desarrollar esta dependencia santa en el Padre y el Hijo, para que podamos caminar en obediencia, cumpliendo así la obra que Él nos ha enviado a hacer.

 Jesús expone lo que ya ha dicho en el v.17, sobre **el Padre que está trabajando igual como el Hijo**. No hay razón para acusar a Jesús, ya que Él como Hijo de Dios hace lo que ve hacer al Padre. Jesús no actúa en forma independiente, está siendo dirigido por la voluntad de su Padre, quien le ama y por este amor le muestra lo que debe hacer. Los judíos han visto uno de estos trabajos (como la curación del paralítico), pero verán otras obras mayores, como la resurrección de los muertos (de la cual, la resurrección de Lázaro será un pequeño signo) y la ejecución del juicio. En todos estos versículos, Jesús destaca la **unidad** que existe entre Él y su Padre. En el v.22 Jesús repite que **el Padre le ha dado a Él todo el poder** para juzgar en el juicio. De manera que el Hijo (Jesús) naturalmente también merece la misma honra que el Padre, porque Él lo ha enviado. Aún más, podemos afirmar que quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre. Esta es una seria advertencia para aquellos judíos que sólo pensaban en honrar a Dios el Padre, más se resistían a honrar a Jesús. Por tal motivo, a modo de un solemne juramento, Jesús anuncia que ahora es el momento decisivo en cuanto al juicio de Dios, pues este juicio depende si hemos puesto nuestra fe en Él o si hemos perseverado en la incredulidad frente a Él (ver Jn.3,36). **La posición que se tome ahora frente a Jesús determina el futuro**. Ahora es el momento decisivo; ahora es el momento cuando todos pueden ser confrontados con Jesús.

Es el momento en que aquellos que son espiritualmente muertos, (es decir, sin una relación viva con Jesús), oirán la voz del Hijo de Dios y aquellos que la oyeren, al reconocer y obedecer al Hijo (Jesús), vivirán. Ellos tendrán desde ya la vida de comunión con Dios y vivirán eternamente en su Reino, y no serán condenados cuando comparezcan ante el trono del Señor. El Hijo tiene este poder, porque al igual que el Padre, tiene la vida en sí mismo, de tal modo que puede generar vida en quien Él lo desee. Además, Él no sólo recibió este poder, sino también la autoridad para juzgar y aplicar juicio, ya que Él es nada menos que el Hijo del Hombre (ver Dan. 7,13-14; allí comprobamos que al Hijo del Hombre le fue dado el dominio, la gloria y el reino).

Parece imposible que sea Jesús quien ejerza acción judicial sobre el mundo, pero no debemos olvidar que habrá una resurrección general para todos. La totalidad de los hombres y mujeres que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hicieron lo bueno saldrán y resucitarán para vida eterna. Mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Por consiguiente, seremos juzgados según las obras. No hay contradicción con el juicio basado en la fe, pues la fe viva no es estéril, sino que da verdaderos frutos.

El juicio que aplicará Jesús será justo, no arbitrario; estará basado en la voluntad del Padre, y esta es, que todos crean en Jesús (ver Jn 6,40). Será decisivo en el juicio nuestra actitud frente a Jesús, el Hijo de Dios. (5,31-47) Según el derecho judío (ver Deut. 19,15), en cada proceso era necesario el testimonio de dos o tres testigos. Jesús, en el v.17, ha declarado ser el Hijo de Dios. Sin embargo, su pretensión no es sólo una opinión; hay tres testigos que afirman que lo que Él ha dicho es verdadero y válido.

**El primer testigo** fue Juan el Bautista. Los judíos habían enviado emisarios para investigar su actuar, pero Juan les dio testimonio de Jesús (Jn. 1,2627,30-34). Jesús no menciona a Juan porque necesitase de su testimonio, pues Él tiene otros testigos más fuertes. El testimonio de la identidad de Jesús no depende de la autoridad de Juan; es todo lo contrario, eran los judíos los que necesitaban de su testimonio para ser salvos. No obstante, para la mayoría, el testimonio de Juan fue en vano; muchos se regocijaron un tiempo en su luz, pero no llegaron a la fe en Jesús, la que ya antes había sido predicada por Juan. Jesús tiene un mejor testimonio.

**El segundo testigo** que declara que Jesús es el verdadero Hijo de Dios, son sus obras. Obras, señales y todos los milagros realizados por Jesús son un verdadero testimonio de que Él fue enviado por el Padre.

¡En el fondo, el verdadero Testigo es el Padre mismo**! Éste es el tercer** **testigo**, o mejor dicho, el primer testigo. Él ha dado su testimonio a través de: Juan el Bautista, el bautismo de Jesús por Juan y el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús, a través de sus obras y a través de las Escrituras. Nunca el pueblo de Israel había oído su voz, ni visto su aspecto (ver Deut. 4,12). En realidad el pueblo de Israel sí había oído una voz, pero no en el sentido más profundo, como lo es por medio de las Escrituras. La Palabra de Dios no mora en ellos, porque no creen en Jesús, de quien las Escrituras dan testimonio. **"Escudriñad las Escrituras**". Lo trágico es que la gente piensa que en ellas tienen la vida eterna, leyéndolas e investigándolas. Sin embargo, tal investigación es insuficiente si no conduce al hombre a una **fe viva** en Jesús, de quien toda la Escritura da testimonio. Por culpa de esta **ceguera** no pueden descubrir a Jesús en las Escrituras, **porque no creen en Él** y tampoco desean hacerlo.

Jesús no busca la vanagloria ni el aplauso de parte de los hombres, sino la fe necesaria. La gente no cree en Él, porque no tiene el amor de Dios en sí misma. Si alguien amara a Dios, a la vez lo amaría a Él. Los judíos recibirán a los falsos mesías, que no son enviados por el Padre; y, sin embargo, no aceptan al verdadero Enviado de Dios, su Hijo Jesús. En el fondo, la verdadera razón de esta incredulidad es el deseo de recibir la fama de otra gente, como los rabinos que recibían la honra de sus alumnos. Cuando uno se deleita en este tipo de gloria, no se da cuenta de que necesita de la gracia de Dios por medio de Jesucristo. Los escritos de Moisés testificarán contra ellos en el día del juicio, ya que tales escritos han dado testimonio de Jesús. Pero si los judíos no aceptan las Escrituras, tampoco aceptarán la Palabra de Jesús.

 **¿Aceptamos nosotros con humildad el testimonio de Dios acerca de su Hijo? ¿En obediencia, cumpliendo así la obra que Él nos ha enviado a hacer?**

La unidad entre el Padre y el Hijo (Jesús) tiene muchas implicancias importantes:

A. Si Jesús está **`trabajando'** en sábado, es porque el Padre está haciendo lo mismo.

b. Si el Padre hace maravillas (resucitar a los muertos), el Hijo igual las hará.

c. Si Dios tiene el derecho para juzgar al mundo, el Hijo también lo tiene.

d. Si el Padre merece la honra de parte nuestra, el Hijo la merece igual.

e. El que piensa creer en Dios, entonces debe creer también en Jesucristo.

d. La vida eterna depende de nuestra relación con el Hijo.

e. Si la vida viene de Dios, el Hijo puede también ahora dar vida (en sentido espiritual) a aquellos que no la tienen.

f. En el juicio, el Hijo actuará como el Juez supremo: Él decide sobre la salvación y la condenación.

Aunque escudriñemos las Escrituras, **será en vano si no depositamos fe en Jesús**, de quien ellas testifican. Jesús tenía tres testigos que declaraban y afirmaban que Él era Hijo de Dios**: Juan el Bautista**, **sus propias obras** hechas en el nombre del Padre, y el **Padre mismo que habla a través de las Escrituras**. Si a pesar de todo esto no reconocemos a Jesús, es por nuestra ceguera espiritual y por buscar gloria para nosotros mismos. El que no se humilla delante de Dios, nunca sentirá la necesidad de la gracia del Señor Jesucristo.